

CONVENTO TEATINOS

Los arqueólogos José Antonio Valiente y Daniel Lara, socios de F9 y adalides de la arqueología de barrio.



MENOS DROGA, MÁS PATRIMONIO. Las Tres Mil Viviendas, lo peor de Sevilla... No siempre fue así. El único puente romano de la vieja Hispalis resiste en su área de influencia, y el cauce del Guadalquivir conserva estampas de molinos para los que parece que habrá tiempos mejores. No todo es droga, robo o 'gitaneo' en Las Vegas. Pero se trata de que no sólo Sevilla, sino sus vecinos, se lo crean. En ello se está.

Roma también pisó el Polígono Sur

Un grupo de arqueólogos trabaja para rescatar y divulgar el pasado glorioso de Las Vegas

FELIPE VILLEGAS ■ SEVILLA

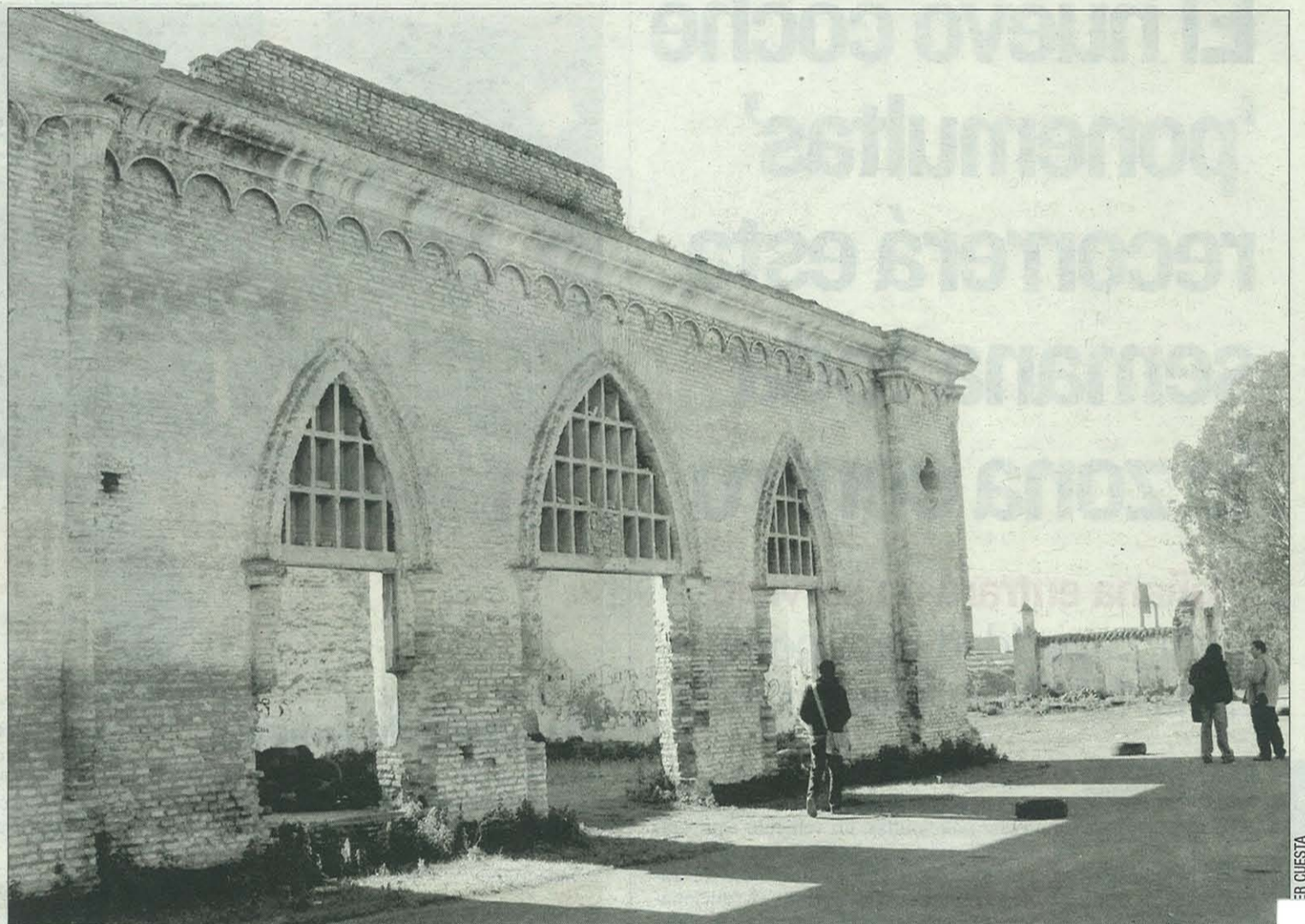
Esta vez, y ojalá no sea la única, el Polígono Sur no será noticia por un tiroteo o una carga policial. Esta vez lo será por su valía, que la tiene, aunque soterrada y desconocida. ¿Sabía que en el entorno de Las Vegas hay patrimonio para dar y tomar, lo que no pueden decir otros barrios? Lea y sensibilícese.

Esto mismo, sensibilidad y conciencia de pasado lustroso, es lo que tienen Daniel Lara y José Antonio Valiente, dos arqueólogos que dicen dolerse al contemplar el patrimonio arqueológico desatendido por las administraciones -que no es poco-. Desde su empresa, F9, compaginan el comer con una labor callada pero intensa -y a menudo no remunerada- en pro del rescate de las identidades y valores históricos de los barrios para, a partir de su difusión y valoración, propulsar un sentimiento de unión y orgullo intervecinal.

Este modelo, a caballo entre lo antropológico y lo patrimonial, es el que están aplicando en torno al Parque de Miraflores, donde radica -aunque apenas se conozca- el yacimiento más antiguo, del Calcolítico, registrado hasta la fecha en Sevilla capital. Y donde propugnan un centro de interpretación a la altura del enclave, algo que a fuerza de trabajarlos con los vecinos poco a poco caerá por su propio peso.

En el Polígono Sur se persigue lo mismo. "Actuamos de oficio podría decirse allí donde no hay políticas de protección patrimonial planteadas y, por lo tanto, urge dar una respuesta", comentan, y sobre esa base son tajantes: "A nuestro entender, sería necesario que las riberas del Guadalquivir, en buena medida en el área de influencia del Polígono Sur, sean declaradas zona arqueológica a efecto de evitar posibles pérdidas de patrimonio arqueológico".

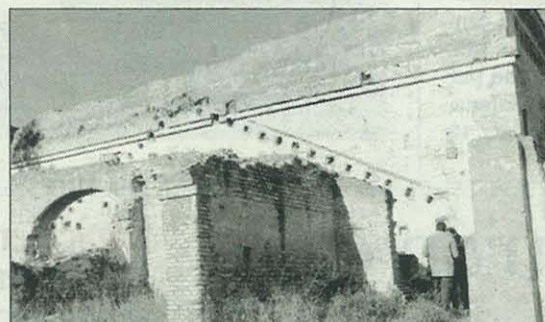
Así se lo han trasladado, por escrito, a Jesús Maeztu, comisionado para el Polígono Sur y por tanto pieza clave para que el asunto tenga eco. El detallado informe, que le fue entregado en febrero de 2006, aún espera surtir efecto donde debe, es decir, en los planes del Ayuntamiento, la Junta y el Estado (a través de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir), que por lo pronto tienen prefijada la recuperación del cauce del Guadalquivir. Ello dará lugar al Parque del Guadalquivir, que se extenderá hasta las inmediaciones del estadio del Betis.



EXCEPCIONAL. En medio del campo, entre papelinas y neumáticos, emerge este edificio gótico-mudéjar, joya expoliada del Polígono Sur.

Un foco de cultura y empleo pegado a las 624 Viviendas

■ **Justo al lado de la zona más marginal del Polígono Sur, las 624 viviendas, se yergue el molino de la Torre Blanca, que se convertirá en foco de orgullo, cultura e incluso puestos de trabajo en un futuro, según explica el responsable de Empleo del Comisionado para la zona, Pepe Carmona.** "A veces parece como si la historia con mayúsculas sólo estuviese en el centro de las ciudades, en la Catedral o el Alcázar, porque el crecimiento acelerado de las ciudades va destruyendo el patrimonio de las zonas periféricas, pero no es así: en



Restos en la zona en pésimo estado de conservación.

el Polígono Sur quedan restos de molinos, cortijos antiguos, incluso huertas, elementos que durante cientos de años fueron señas de identidad de la zona", explica. Un ejemplo claro es el molino de la Torre Blanca, que se

confía en que sea visible gracias al proyecto que se está diseñando para el parque del Guadalquivir. "Un parque no se crea sólo con árboles, sino también con la vida y la implicación de los vecinos", asegura Carmona.

CONTENIDOS PARA FARDAR

► Romanos

Aún resisten varios sillares del único puente de la vieja Hispalis, el de Horadada. Junto a él hay un yacimiento por explorar.

► Molinos

Resisten cuatro molinos que datan del siglo XIII: San Juan de los Teatinos, Judea, Minjoar y Torre Blanca, este último reconvertido en torre defensiva.

► Petición

Por sus valores, se pide su declaración de Zona Arqueológica, su rehabilitación y difusión.

Pero, ¿y qué puede haber en el Polígono Sur que justifique tanto interés por parte de arqueólogos y ciudadanos? Estos últimos tuvieron ocasión de comprobarlo el pasado marzo, cuando se organizó una ruta que dejó boquiabiertos a 70 vecinos. Y ojalá se repita, sugieren Lara y Valiente.

HISTORIA ENTRE PAPELINAS. "Aquí no hay que inventarse nada. Aquí está también el pasado de Sevilla, y aunque se han perdido muchos elementos y otros tantos ni siquiera se han excavado ni estudiado, hay suficientes reclamos como para solicitar a las administraciones competentes su implicación activa para evitar expolios y mayores degradaciones", enfatizan estos profesionales del pasado empírico, que no por menos nos acompañan en una visita exprés a las zonas clave emergentes o semiseppultadas junto a restos de papelinas y preservativos usados.

Esto último es lo de menos pero da idea del nivel de aban

El único puente de Hispalis del que queda algo está entre el Polígono Sur, Alcalá y Dos Hermanas

Lara y Valiente remitieron un informe al comisionado para el Polígono. Esperan que no caiga en saco roto

dono de este patrimonio. Mas basta de palabrería: vayamos a los testigos, que así que sean mudos son reveladores. Y es que, como destacan los arqueólogos, en la zona se constata la presencia humana "desde los comienzos del Holoceno", es decir, desde el 10.000 a.C. al año primero de nuestra era.

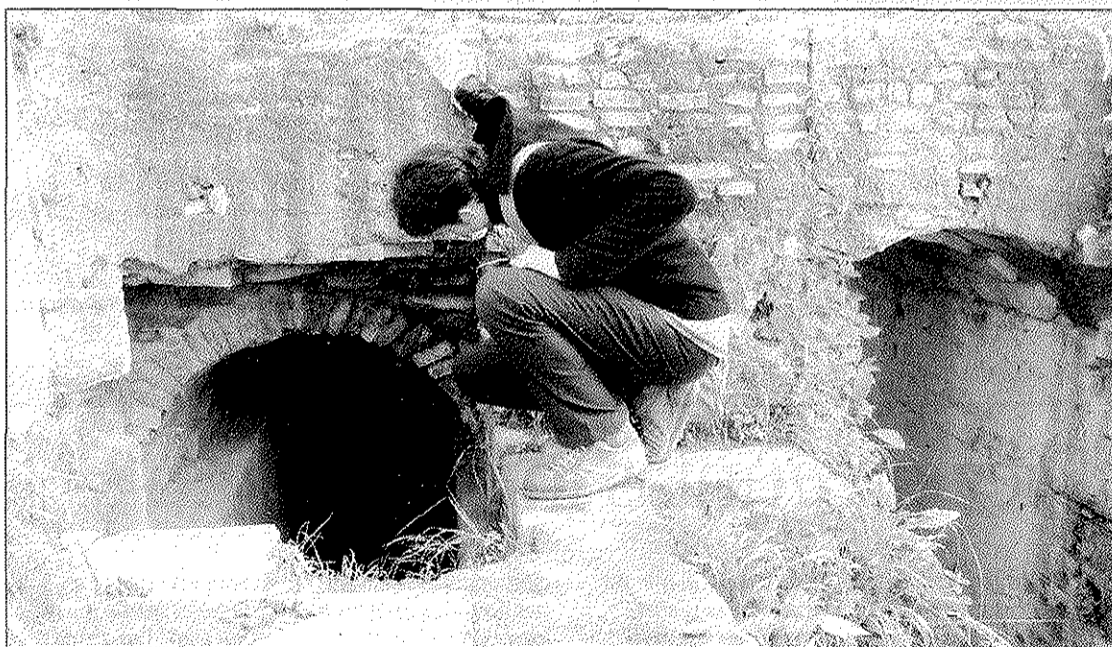
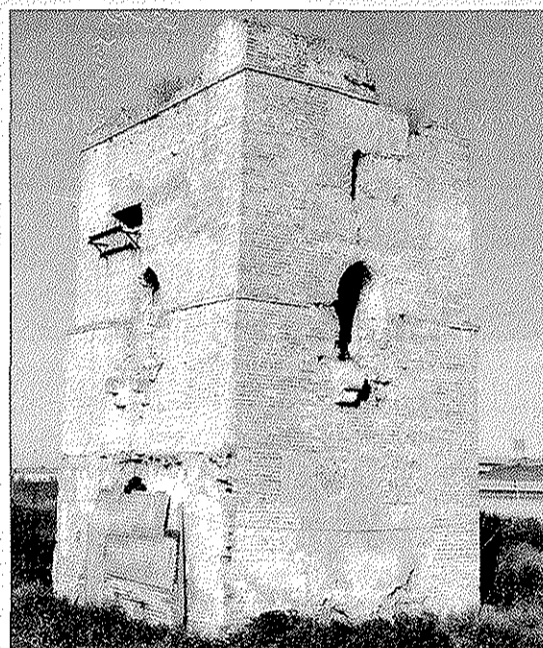
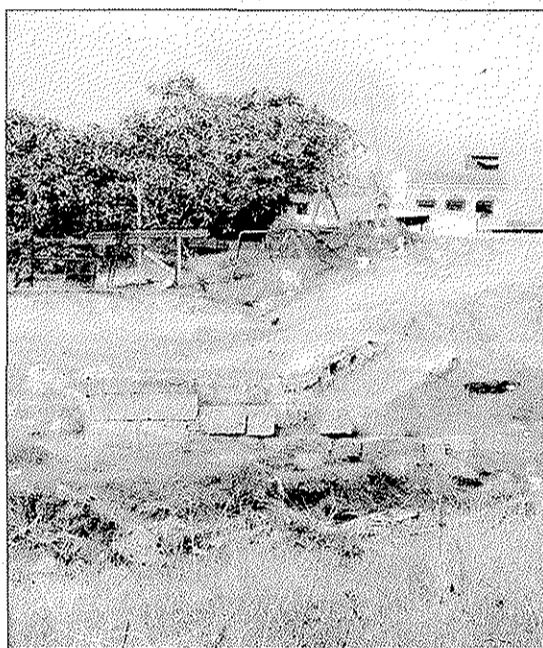
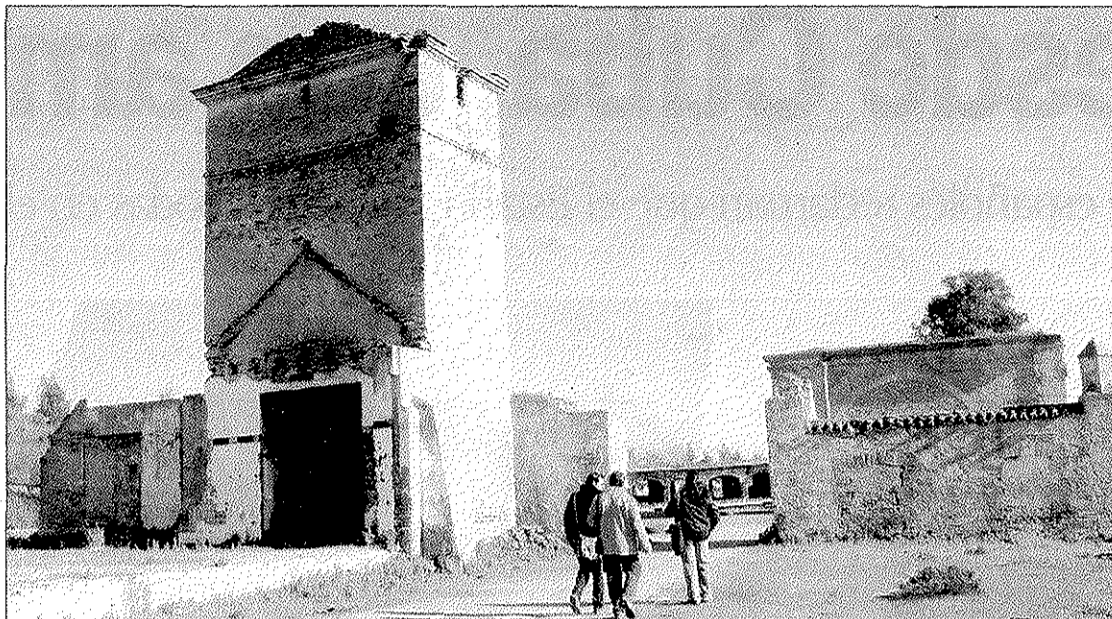
El testimonio principal que, aunque muy disminuido, resiste son los sillares del único puente romano de Hispalis, conocido como Puente de Horadada, que pertenecía a la red viaria del llamado itinerario Antonino, que a su vez seguía el antiguo trazado ibérico. "Este pasaría por la Pablo de Olavide, donde se detectó gran cantidad de materiales de un yacimiento", señalan.

El Puente de Horadada se sitúa en el límite del término municipal de Sevilla, en una encrucijada próxima a Alcalá de Guadaíra y Dos Hermanas. En origen tendría cinco arcos, de los que apenas quedan sillares correspondientes al pilar de uno de estos arcos. Según la documentación histórica, su situación geofísica le sirvió de referencia a Fernando III para su repartimiento de las tierras, a mitad del siglo XIII, entre quienes le ayudaron a doblegar a los musulmanes de Sevilla.

No son éstos del puente los únicos restos romanos en la zona, pues también hay evidencia en Pineda, Fuentequintillos, la hacienda Villanueva del Pítamo y lo que se conoce como Pítamo, en cuyo caso incluso se habla de restos no ya romanos, sino paleolíticos.

TRADICIÓN MOLINERA. Que se sepa, y tampoco es que se haya podido sondear mucho porque la Consejería de Cultura, tuteladora del patrimonio, no da abasto para inspeccionar las mil y una excavaciones de urgencia que se derivan de las rehabilitaciones y nuevas edificaciones en el casco histórico, no hay construcciones de época islámica (siglos VIII a XIII). Lo que no obsta para que alguno de los molinos harineros que han resistido al amparo del cauce del río Guadaíra pudieran haber sido, antes, también molinos árabes.

Sea como fuere, el caso es que al final de Su Eminencia, camino de Montequinto, quedan a izquierda y derecha dos molinos emergentes, y al menos otros dos soterrados. Destaca sobremodera el de San Juan de los Teatinos,



ESTAMPAS CASI DESCONOCIDAS.

A la izqda., acceso al molino de San Juan de los Teatinos, el más completo de los que quedan. En el centro, los sillares romanos del Puente Horadada y la Torre Blanca, a la que le urge su rehabilitación. Abajo, el saetillo o cañón por el que el molino se abastecía del agua del Guadaíra para producir harina.

tos de policromía almagra-beige en las dovelas.

DE JUDÍO A CATÓLICO. Otros dos molinos rastreables son los de Judea y Minjoar. El primero toma el nombre de su primer propietario, el judío Sulemán Pintadura, uno de los patrocinadores de la conquista castellana. Del segundo se reclama una prospección para su exacta localización.

Estos molinos emergidos en las márgenes del río Guadaíra pasaron pronto bajo el control de la Iglesia, de modo que el de Judea dependió del convento de Santa María de la Pasión, el de Minjoar directamente del Cabildo Catedral, y el de la Torre Blanca del convento de Santa Inés.

Peor suerte han corrido el molino del Arzobispo, la aceña de Doña Urraca y del Batán; del mismo modo, en los años 60 y 70 se perdieron sendas villas romanas en La Barzola y La Corza, según certifican Lara y Valiente.

Para evitar engordar la lista, éstos proponen recuperar la cañada de los molinos, un itinerario que conectaba antiguamente los distintos molinos de la zona y que, por suerte, todavía es perceptible.

De lo que se trataría es, pues, de hacer efectiva su recuperación y señalización en tanto que eje vertebrador de este rosario patrimonial de sumo interés en una zona tan deprimida socialmente.

Y de paso, perfeccionar el modo adecuado para que los vecinos del Polígono Sur no sigan viviendo de espaldas al Guadaíra, sino con salida y empatía hacia su potencial verde, y también patrimonial. Para hacerlo posible, los arqueólogos de F9, adalides de la fuerza vecinal, juzgan imprescindible que este futuro "no se planifique exclusivamente desde los despachos de las administraciones, sino en colaboración con los ciudadanos a los que tocará más de lleno la transformación que se anuncia".

"Se lo hemos expuesto al comisionado para el Polígono Sur, y deben saberlo en las administraciones. El patrimonio dignifica a un barrio", resumen. Cabría apostillar que más aún si ese barrio, como es el caso, está desestructurado, desordenado y urgido de elementos catalizadores y dinamizadores. Dicho en llano: de buenas noticias. Las piedras añejas son un buen mimbre. No todos los hitos de la historia de Sevilla iba a estar concentrados en la Alfalfa, ¿no?

del XIII, un complejo sorprendentemente en pie y que por fortuna sí está recogido en el PGOU. No en vano, de él se exalta que conserva "elementos dignos de protección, como arcos ojivales en la primera planta, columnas adosadas y cornisas de arquillos lombardos". Y se concluye: "Es un edificio paradigma de la evolución de la industria desde la época bajomedieval hasta el siglo XX" (ha sido molino hidráulico del convento de los teatinos, fábrica de salitre, de barrenado de cañones, cerrería de mármoles y cortijada).

Tamaño importancia es inversamente proporcional a su estado: de total abandono, sirviendo de almacén improvisado para una pira de neumáticos que

"El patrimonio dignifica a un barrio", subrayan los arqueólogos, y agregan: "Aquí no hay que inventar"

ojalá nadie encienda. Los arqueólogos, incluso, alertan del "expolio continuo de sus elementos más singulares, como sus columnas de ladrillos adosadas, algunas de las cuales ya han sido sustraídas". Por supuesto, tampoco posee cubierta. Increíble resulta contemplar su porte, más aún si se atiende a su enclave, refugio ocasional de drogadictos.

En la otra orilla, frente al cos-

tado del Parque de Bomberos, se yergue la Torre Blanca, en origen también molino pero posteriormente fortificada, lo que le valió en 1949 su catalogación de Bien de Interés Cultural (BIC). Se supone, así lo establece la Ley de Patrimonio, que esta figura la mantendría limpia y como mínimo restaurada. No ha sido así y está incluso habitada, como traslucen sus vanos taponados.

UN BIC DE PENA. Del complejo sólo se ve la torre, estando bajo tierra el resto de dependencias del primitivo molino. Como torre, su factura es gótico-mudéjar y conserva dos cuerpos más el arranque del tercero. Como singularidad, se dirá que le quedan incluso res-

JAVIER CUESTA / EL CORREO